

AQUÍ TENÉIS CANTO Y ALMA...

Autor: Blas de Otero

Aquí tenéis, en canto y alma,
al hombre aquel que amó, vivió, murió por dentro
y un buen día bajó a la calle;
entonces comprendió: y rompió todos sus versos.

Así es, así fue.
Salió una noche echando espuma por los ojos,
ebrio de amor, huyendo sin saber adónde:
a donde el aire no apestase a muerto.

Tiendas de paz, brizados pabellones,
eran sus brazos, como llama al viento;
olas de sangre contra el pecho,
enormes olas de odio, ved, por todo el cuerpo.

¡Aquí! ¡Llegad! ¡Ay! Ángeles atroces
en vuelo horizontal cruzan el cielo;
horribles peces de metal
recorren las espaldas del mar, de puerto a puerto.

Yo doy todos mis versos
por un hombre en paz.
Aquí tenéis, en carne y hueso,
mi última voluntad.
Bilbao, a once de abril, cincuenta y uno.

LA DONCELLA TÍMIDA (Romancero)

A las puertas del palacio
de una señora de bien
llega un lindo caballero
corriendo a todo correr.

Como el oro su cabello,
como la nieve su tez,
sus ojos como dos soles
y su voz como la miel.

“Dios os guarde, mi señora”.
“Caballero, a vos también”.
“Ofrecedme un vaso de agua,
que vengo muerto de sed”.
“Tan fresca como la nieve,
caballero os la daré;
la recogieron mis hijas
al punto de amanecer”.

“¿Son hermosas vuestras hijas?”
“como un sol de Dios las tres”.

“Decidme cómo se llaman,
si en ello gusto tenéis”.
“La mayor se llama Elena
y la mediana Isabel,
y a la más pequeña de ellas
Rosalía la nombré”.

“Decid a todas que salgan,
que las quiero conocer”.

“La mayor y la mediana
al punto aquí las tendréis”;

Rosalía, caballero,
os ruego la perdonéis;
por temor y cobardía
no quiere dejarse ver”.

“Lindas son las dos que veo,
lindas son como un clavel;
pero más linda será
la que no se deja ver”.
A las puertas del palacio
de la señora de bien
llegan siete caballeros
siete semanas después.

“Preguntadme, caballeros,
que yo os sabré responder”.

“Tres hijas como tres rosas
nos han dicho que tenéis;
La más pequeña de todas
sin temor nos la entreguéis,
que en los palacios reales
va a casarse con el rey”

CAMINOS DE VERANO...
Autor: Leopoldo Panero

¡Tumbado en una vega lejanía,
estar solo en la hierba
de un prado movido por un soplo!
Estar solo y oírte vagamente.

¡Qué gozo tan parecido
al agua que entre las ramas oigo!
Sentado en una piedra,
¡Qué unión se ve en el horno!
¡Qué bien se va descalzo
siguiendo a los arroyos!.

¡Qué relación tan fina la sombra
con un chopo, la espuma con el junco,
los ojos con los ojos!
El alma con el alma,
la paz con el reposo,
caminos del verano
qué alegre y claro es todo!

¡Qué placidez errante
la oveja con el polvo,
los pies con el sendero,
las alas con el rostro!

¡Caminos entre mieses
calladas al retorno!
¡Qué cerca todavía
cuando tu mano tomo!

POBRE

Autor: Ángela Figueroa

No sé como ha ocurrido.
Está todo tan malo,
como suele decirse.
Me he quedado muy pobre.

No tengo ni un jilguero
ni una estatua.
No tengo ni una piedra
para tirarla al mar.

No tengo ni una nube
que me llueva por dentro.
Ni un cuchillo de plomo
para cortar la rabia.

No tengo ni una mata
de tomillo para tender el pañuelo
verdad es que tampoco
tengo pañuelo.

Se nota cuando lloro
y mis lágrimas corren
como ríos de lágrimas.

No tengo ni una tira
de tafetán rosado
para tapar las gritas del corazón.

No tengo ni un pedazo de beso
para llevarme a la boca.
Ni un poquito de sueño
para llevarme a los ojos.

Ni un retazo de Dios
que me cubra las carnes.
Me he quedado tan pobre,
que no tengo siquiera
donde caerme viva.

ROMANCE BURLESCO (Fragmentos)
Autor: Francisco de Quevedo

Nací tarde, porque el sol
tuvo de verme vergüenza,
en una noche templada,
entre clara y entre yema.
Un miércoles con un martes
tuvieron grande revuelta
sobre que ninguno quiso
que en sus términos naciera.
Tal ventura desde entonces
me dejaron los planetas,
que pudo servir de tinta
según ha sido de negra.
De noche soy parecido
a todos cuantos esperan
para molerlos a palos
y así, inocente, me pegan.
Aguarda hasta que yo pase,
si ha de caerse, una teja;
aciértame las pedradas
las curas solo me yerran.
No hay necio que no me hable
ni vieja que no me quiera
ni pobre que no me pida
ni rico que no me ofenda.
Si alguno quiero morir
sin ponzoña o pestilencia,
proponga hacerme algún bien
y no vivirá hora y media.
Y viendo que mi desgracia
no dio lugar a que fuera como otros,
tu pretendiente, vine a ser tu pretenmuela.
Aunque Fabio cantaba a los balcones
y rejas de Aminta,
que aun de olvidarle
le han dicho que no se acuerda.

POEMA DE LA ÓRBITA DEL AGUA

Autor: Andrés Eloy Blanco

Vamos a embarcar, amigos,
para el viaje de la gota del agua.

Es una gota, apenas,
como el ojo de un pájaro.

Para nosotros no es sino un punto,
una semilla de luz, una semilla de agua,
la mitad de lágrimas de una sonrisa,
pero le cabe el cielo
y sería el naufragio de una hormiga.

Vamos a seguir, amigos,
la órbita de una gota de agua:
De la cresta de una ola salta,
con el vapor de la mañana;
sube a la costa de una nube
insular en el cielo, blanca,
como una playa; viaja hacia el Occidente,
llueve en el pico de una montaña,
abrillanta las hojas,
esmalta los retoños,
rueda en una quebrada,
se sazona en el jugo
de las frutas caídas,
brinca en las cataratas,
desemboca en el río,
va corriendo hacia el Este,
corta en dos la sabana,
hace piruetas en los remolinos
y en los anchos remansos
se dilata como la pupila de un gato,
sigue hacia el Este en la marea baja,
llega al mar, a la cresta de su ola
y hemos llegado, amigos...
Volveremos mañana.

GALERÓN CON UNA NEGRA
Autor: Aquiles Nazoa

Desde Guachara al Cajón,
de Cazorla a Palo Santo,
no hay negra que baile tanto
como mi negra Asunción.

Cuando empieza el galerón
y entra mi negra en pelea,
todo el mundo la rodea
como hormiguero a huesito.

¡Porque hay que ver lo bonito
porque esa negra joropea!
Que esa negra joropea
bien lo sabe el que la saca,
que la compara a su hamaca
cuando hay valor y venta.

-¡Así es que se escobillea!
-le dice algún mocetón.
Y en su honor hace Asunción
una figura tan buena,
que como flor de cayena
se le esponja el camisón.

Se le esponja el camisón,
y el mozo que la ha floreado salta:
-¡Permiso, cuñado,
que es conmigo la cuestión!
Luego se ajusta el calzón,
la engarza por la cintura
y con tanta donosura
se le mueve y la maneja
que la negra lo festeja
con una nueva figura.

COPLAS POR LA MUERTE DE SU PADRE (Fragmentos)

Autor: Jorge Manrique

Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte,
contemplando cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte tan callando;
cuán presto se va el placer,
cómo, después de acordado da dolor;
cómo, a nuestro parecer,
cualquiera tiempo pasado fue mejor.

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en el mar que es el morir;
allá van los señoríos derechos
a su acabar y consumir;
allí los ríos caudales, allí los otros,
medianos y más chicos,
allegados son iguales los que viven
por sus manos y los ricos.

Decidme: la ferrosura, la gentil frescura
y tez de la cara, el color y la blancura,
cuando viene la vejez, ¿cuál se para?
Las mañas y ligerezas
y la fuerza corporal de juventud,
todo se torna graveza
cuando llega al arrabal de senectud.

ROMANCILLO PARA MI NIÑA
Autor: Ernesto Luis Rodríguez

Eres la vida cantando
de la sonrisa a los pies;
la de mi claro alborozo,
la del color de mi fe,
la que me vuelve suspiros
como quien va a florecer,
la de la dulce mirada
que representa mi ley,
la de mil veces amarte
por sólo verte una vez;
la del estero con garza,
la del retoño sin sed,
la de los pozos llovidos
donde los cielos se ven;
la del humito caliente
que hace volar el café;
la del novillo en el lazo,
la del pescado en la red,
la del joropo enlunado
para que salten los pies.

Eres la lluvia cantando
sobre el país de merey;
la de la palma con aire,
la del amor sin desdén,
la que se pega a mi vida
como el lucero al jaguey
y que mis penas sacude
cuando las mira crecer;
la del cantar andariego,
la del gallardo vaivén.
La que, si dichas me vende,
dichas me cobra después;
la de mi muda alegría,
la de mis voces también,
la que retoña los sueños
con el olor de su piel,
la que me vuelve suspiros
como quien va a florecer.
Eres la vida cantando
de la sonrisa a los pies.

ROMERO SOLO
Autor: León Felipe

Ser en la vida romero,
romero sólo que cruza siempre
por caminos nuevos.
Ser en la vida romero,
sin más oficio, sin otro nombre
y sin pueblo.

Ser en la vida romero... sólo romero.
Que no hagan callo las cosas
ni en el alma ni en el cuerpo
pasar por todo una vez,
una vez sólo y ligero,
ligero, siempre ligero.

Que no se acostumbre el pie
a pisar el mismo suelo,
ni el tablado de la farsa,
ni la rosa de los templos,
para que nunca recemos
como el sacristán los rezos,
ni como el cómico viejo
digamos los versos.

La mano ociosa es quien tiene
más fino el tacto en los dedos,
decía Hamlet viendo
cómo cavaba una fosa
y cantaba al mismo tiempo
un sepulturero.

No sabiendo los oficios,
los haremos con respeto.
Para enterrar a los muertos
como debemos cualquiera sirve,
cualquiera..., menos un sepulturero.

Un día todos sabemos hacer justicia.
Tan bien como el rey hebreo,
la hizo Sancho el escudero
y el villano Pedro Crespo.

Que no hagan callo las cosas
ni en el alma ni en el cuerpo.
Pasar por todo una vez,
una vez sólo y ligero, ligero,
siempre ligero.

Sensibles a todo viento
y bajo todos los cielos, poetas,
nunca cantemos la vida
de un mismo pueblo,
ni la flor de un solo huerto.
Que sean todos los pueblos
y todos los huertos nuestros.

SONATINA (Fragmentos)
Autor: Rubén Darío

La princesa está triste...
¿Qué tendrá la princesa?
los suspiros se escapan
de su boca de fresa,
que ha perdido la risa,
que ha perdido el color.
La princesa está pálida
en su silla de oro;
está mudo el teclado
de su clave sonoro,
y en su vaso,
se desmaya una flor.
El jardín puebla el triunfo
de los pavos reales.
Parlanchina la dueña
dice cosas banales,
y vestido de rojo
piruetea el bufón.
La princesa no ríe,
la princesa no siente;
la princesa persigue
por el cielo de Oriente
la libélula vaga
de una vaga ilusión.
¡Ay! La princesa
de la boca de rosa
quiere ser golondrina,
quiere ser mariposa,
tener alas ligeras,
bajo el cielo volar;
ir al sol por la escala
luminosa de un rayo,
saludar a los lirios
con los versos de mayo,
o perderse en el viento
sobre el trueno del mar.

¡Pobrecita princesa de los ojos azules!
Está presa en sus oros,
está presa en sus tules,
en la jaula de mármol
del palacio real,
el palacio soberbio
que vigilan los guardas,
que custodian cien negros
con sus cien alabardas,
un lebel que no duerme
y un dragón colosal.
“Calla, calla, princesa
–dice el hada madrina
El caballo con alas,
hacia acá se encamina,
en el cinto la espada
y en la mano el azor,
el feliz caballero
que te adora sin verte,
y que llega de lejos,
vencedor de la Muerte,
a encenderte los labios
con un beso de amor”

Palabreo de la loca Luz Caraballo

Autor: Andrés Eloy Blanco

De Chachopo a Apartadero
caminas, Luz Caraballo,
con violeticas de mayo,
con carneritos de enero;
inviernos del ventisquero,
farallón de los veranos,
con fríos cordilleranos,
con riscos y ajetreos,
se te van poniendo feos
los deditos de tus manos.

La cumbre te circunscribe
al solo aliento del nombre,
lo que te queda del hombre
que quién sabe dónde vive;
cinco años que no te escribe,
diez años que no lo ves,
y entre golpes y traspies,
persiguiendo tus ovejos,
se te van poniendo viejos
los deditos de tus pies.

El hambre lleva en sus cachos
algodón de tus corderos,
tu ilusión cuenta sombreros
mientras tú cuentas muchachos;
una hembra y cuatro machos,
subida, bajada y brinco,
y cuando pide tu ahínco
frailejón para olvidarte,
la angustia se te reparte:
uno, dos, tres, cuatro, cinco.

Tu hija está en un serrallo,
dos hijos se te murieron,
los otros dos se te fueron
detrás de un hombre a caballo.

«La Loca Luz Caraballo»
dice el decreto del Juez,
sin hijos y sin carneros,
contandito los luceros:
...seis, siete, ocho, nueve, diez...